

# Estudiantes 1983-1988

por Ruth Kochen\* y Marcelo F. Kochen Madroñal\*\*

La oportunidad de pensar y escribir sobre los 20 años de la Facultad de Ciencias Sociales nos remite a evocar una etapa en la cual, como estudiantes, fuimos parte activa del proceso de su creación. Nos referimos a los años que van desde 1983 hasta 1988, un tiempo marcado por el fin de la más sangrienta dictadura militar, la construcción de la democracia y la recuperación de los espacios colectivos de crítica y reflexión.

Con nuestros flamantes 18, 20, 23 años, decidimos ingresar a la carrera de Servicio Social, debiendo aprobar ante todo, los exámenes de ingreso impuestos por la dictadura, sin saber que no sólo nos convertiríamos en estudiantes, sino en protagonistas de un momento de profunda movilización que nos llevaría a sentirnos partícipes de una época singular, la de conquistar la libertad perdida, la de construir las bases de una sociedad democrática y pluralista y la de recuperar la palabra del otro. También queríamos conocer a quienes volvían del exilio, a aquellos que habían estado presos, a los intelectuales prohibidos y a quienes por su militancia en los '70 habían sido silenciados, convencidos que tras ellos se cifraban tanto historias de luchas y resistencias como experiencias válidas a recuperar y resignificar.

Fuimos, somos, la "Generación de las Malvinas", de la adolescencia "bajo estado de sitio" que significó no poder estar en grupo en la calle, no poder preguntar ni participar. Épocas en las que todo era "subversivo" y crecer en libertad, era una utopía. Una generación que, sin haber sufrido la persecución y el terror en el cuerpo, portaba ataduras invisibles, que sólo se irían rompiendo en una práctica colectiva durante la apertura democrática.

Salíamos de escuelas secundarias donde la disciplina y el silencio eran los valores fundamentales, donde el desarrollo de un pensamiento propio, crítico, no sólo era desestimado sino además, peligroso. Y nos encontrábamos con una Universidad vaciada de contenidos, verdadero "enseñadero" en que había quedado transformada desde la Noche de los Bastones Largos, pasando por el autoritarismo de la intervención de Ottalagano que arrasó con los cambios iniciados en 1973, hasta llegar a la dictadura. Aulas con miles de ausentes -estudiantes, docentes y graduados desaparecidos, presos y exiliados- y con aquellos que quedaban, con el silencio consciente o inconsciente como condición para la permanencia, sin posibilidades de oponerse a estructuras, planes de estudios y docentes funcionales al modelo económico y social del Proceso.

En ese contexto, en 1983, se constituyó como un verdadero desafío "luchar por la democracia", entendida como la posibilidad de participar activamente en la recuperación y reconstrucción de las instituciones. Así iniciábamos nuestra vida de estudiantes universitarios, con la impericia propia de los recién llegados, pero también con el entusiasmo de los que se proponen abrir nuevos caminos. Con la falta de conocimientos derivada de la censura, pero con la pasión por conocer que despierta lo prohibido. Sin certezas, pero con la clara referencia que constituyeron las Madres de Plaza de Mayo y las organizaciones de derechos humanos, no sólo al denunciar el genocidio que sufrimos los argentinos, sino también por convocarnos a la participación con su ejemplo y su compromiso.

En 1983, comenzamos oponiéndonos a los cupos y exámenes de ingreso como así también a pagar el arancel, desafiando las disposiciones de la dictadura que buscaban restringir aún más el acceso y la permanencia en la Universidad. Ese mismo año, reorganizamos el Centro de Estudiantes de Servicio Social decidiendo hacerlo separadamente del de la Facultad de Derecho, de la cual dependíamos, marcando un hito en nuestra decisión de independizarnos de esa facultad. Desde allí comenzamos a cuestionar el estado de la carrera, su currícula y a los docentes "concurados" en 1980.

Para ello, resultó fundamental el surgimiento de una herramienta política de los estudiantes que buscábamos la transformación de la carrera: el F.E.U.S.S. (Frente Universitario de Servicio Social, luego F.E.U.T.S), ámbito de aprendizaje del conflicto y del diálogo como modos de dirimir las diferencias. Esta agrupación, aunque muchos de sus integrantes comenzaban a identificarse con diferentes corrientes políticas, no se constituyó como frente partidario sino como un espacio plural, democrático, crítico, donde lo fundamental era la búsqueda de acuerdos para la transformación de la carrera.

Junto con los compañeros de Relaciones del Trabajo, los otros "marginales" de la Facultad, unificamos la lucha por aulas y otras reivindicaciones, sacudiendo los pasillos y el Decanato de Derecho con nuestros bombos y consignas.

De este modo, con el Centro de Estudiantes dirigido por el FEUSS, llegamos a 1985, año en que dijimos basta a la dirección de la carrera en manos de una abogada, basta a las cátedras únicas de profesores identificados con el "Proceso" y sobre todo,

basta a las decisiones sin la participación de los estudiantes. La herramienta para lograr esto fue un inédito "paro activo estudiantil" fruto de la experiencia de lucha de algunos y de la creatividad de todos. Durante más de dos meses, se planteó el debate en las clases, cuestionando la formación y el contenido ideológico y metodológico heredados de la dictadura. Intentábamos con ello buscar respuestas colectivas a las preguntas que nos hacíamos: ¿qué programa y contenidos queríamos para la carrera? ¿Cómo construirla? ¿En qué facultad? ¿Qué profesional queríamos?


La repercusión dentro de la Universidad de nuestras luchas, hizo que lográramos la independencia de la Facultad de Derecho, pasando a ser "carrera dependiente del Rectorado", el reemplazo de la Directora de la carrera por un Delegado Normalizador, profesional de las Ciencias Sociales. Pero por sobre todo, logramos que se constituyera un "Consejo Consultivo Directivo", integrado por estudiantes y docentes críticos y comprometidos con el proceso democrático, con el objetivo de modificar el plan de estudios y sustanciar nuevos concursos docentes.

Este momento de intensa participación estudiantil puede verse en un párrafo de "A Desalambrar", revista del Centro de estudiantes (1986) donde decíamos: "Hoy, participar en nuestra carrera no es sólo elegir a la comisión directiva del Centro de Estudiantes, los representantes estudiantiles para el consejo Consultivo-directivo, y a los delegados del curso, esto es muy importante pero aislado es mera participación formal. La realidad nos exige ocuparnos de las actividades de las distintas secretarías del Centro de Estudiantes que abarcan: plan de estudios, concurso de profesores, normalización, Facultad de Ciencias Sociales, F.U.B.A., Federación Argentina de estudiantes de Trabajo Social (F.A.E.T.S.)..."

A lo largo de 1986 y 1987 se fueron sustanciando estos cambios, incorporando a través de concursos a los docentes que habían sido exiliados o marginados, y a otros cuya trayectoria académica y profesional garantizaba su compromiso con el nuevo proyecto de carrera. Asimismo, el nuevo plan de estudios buscó concretar un nuevo perfil profesional, quedando expresado también en el cambio de nombre de la carrera, sustituyendo el de "Servicio Social" por el de "Trabajo Social".

El proceso de creación de la futura Facultad fue el punto de partida para un nuevo proceso: la incorporación de los modelos metodológicos de aprendizaje que nos traían las nuevas cátedras con su contenidos y marcos teóricos, enriquecieron el debate y el diálogo generados por los diferentes actores, que abarcaba las carreras que debían integrar la Facultad, su espacio edilicio, su organización... la tan buscada normalización, que culminaría con la creación de la Facultad de Ciencias Sociales en 1988.

En el recuerdo de esta época aparecen imágenes y nombres de compañeros de la militancia estudiantil, de profesores y de no docentes que fueron parte activa de esta historia. Hoy, ya profesionales con muchos años en el trabajo, nos sentimos marcados por esas luchas, plenas de curiosidad por aprender, experimentar, participar, disentir, luchar por la justicia, transformar la realidad... Luchas que fueron la condición para seguir avanzando y producir cambios profundos.

Finalmente, deseamos con el recuerdo y la reflexión sobre estas experiencias recuperar la historia afrontando el desafío de no hacerlo instalados en la nostalgia, sino como un estímulo para la construcción de mecanismos democráticos en los diferentes ámbitos en los que participamos en el presente. 

\* *Estudiante entre 1984 y 1987. Integrante del FEUSS/FEUTS. Vicepresidenta (1986) y Presidenta (1987) del Centro de Estudiantes.*

\*\* *Estudiante entre 1983 y 1988. Integrante del FEUSS/FEUTS. Secretario de Cultura (1985) y de Prensa (1986) del Centro de Estudiantes.*